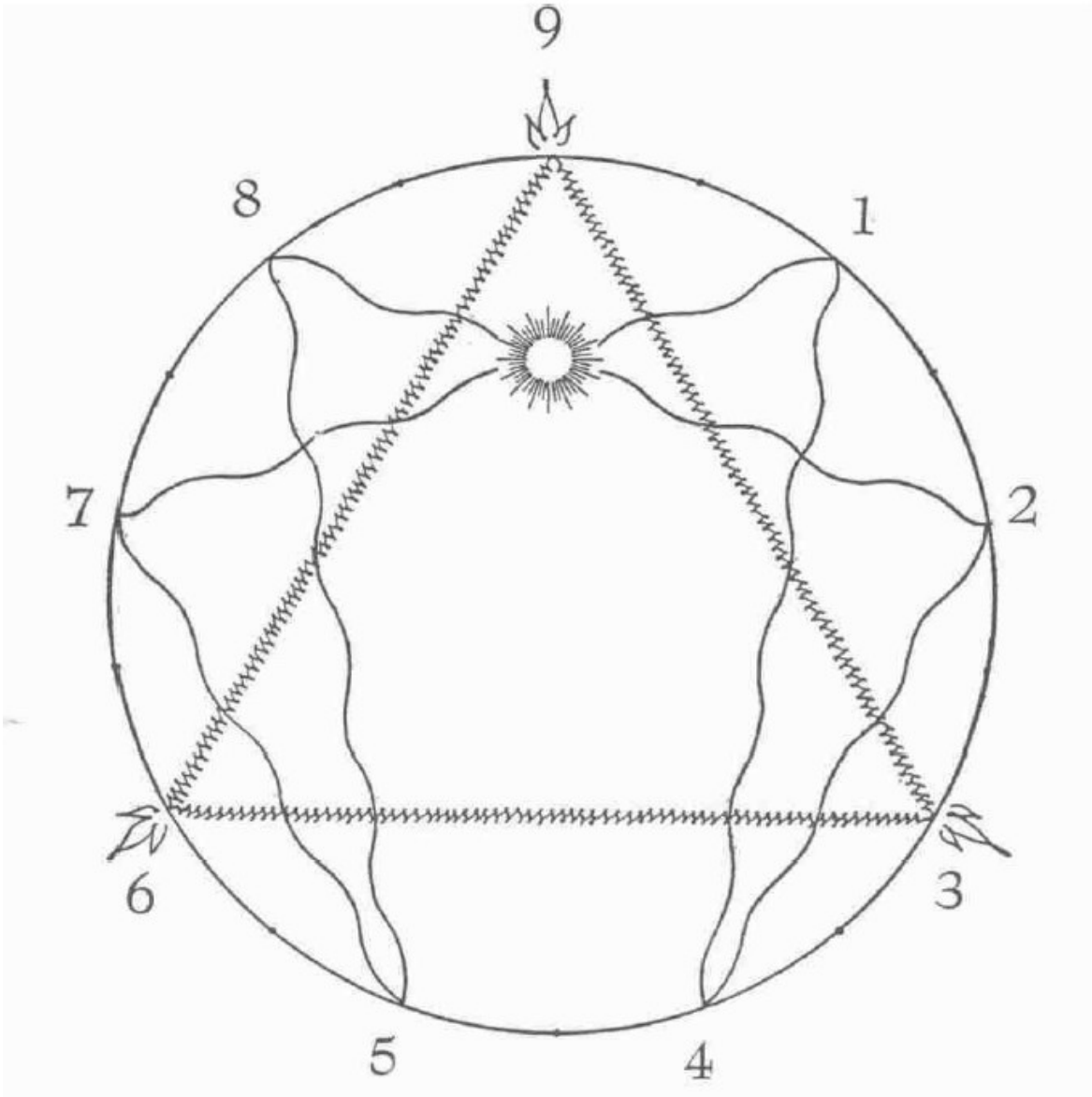


# EL MISTERIO CRISTIANO

Rodney Collin



I

Y Dios creó al hombre a su propia imagen. A su propia imagen creó también la nebulosa, el sol, la tierra, la célula, y la molécula. Pues su imagen es una figura de siete aspectos, vive de tres alimentos, y esta dotada de todas las posibilidades. Tal criatura es en verdad un Cosmos.

Dios es trino, y por la función de su esplendor, de su masa y de su tiempo es que toda su criatura y todo fenómeno llegan a ser. Y es su naturaleza trina lo que también los mantiene. Pues Dios penetra en ellos como tres alimentos, y si alguno llegase a faltarles perecerían miserablemente. Comida, aliento y luz son estos tres alimentos.

En su séxtuple juego, estos tres alimentos Benditos otorgan a cada cosmos todas sus posibilidades y el poder de elección. Y las danzas de la divinidad son: crecimiento, purificación, decadencia, condenación, curación, renacimiento.

Todas las criaturas de Dios han de comer y ser comidas. ¿Que vendría a ser entonces la condenación? Pues ser comido por un cosmos inferior. ¿Que vendría a ser renacimiento? Es la incorporación a un cosmos superior. Entonces, sea que la célula se incorpora al hombre, que el hombre se incorpore al Sol, que el Sol se incorpore al Dios Absoluto. Pues así habrá de redimirse todo, y aquello que en un principio estuvo separado, será uno en el fin.

Pero el tiempo que es la paciencia de Dios, interviene entre nosotros y nuestra perfección. Cada cosmos esta dotado de un periodo de vida, y esta es otra medida de su propio tamaño. Y así como un ave se une a un árbol, y el árbol a las estaciones, así las vidas de los cosmos están eslabonadas entre sí. Pues la vida del hombre no es sino un aliento en la tierra, su madre, no es sino un parpadeo del Sol, un hacedor.

La redención de cada cosmos depende de la redención del cosmos superior que lo contiene y hace posible también la redención del cosmos inferior del cual esta hecho. Si hay un dolor en mi corazón, hay un dolor en todo mi ser, si mi ser esta en éxtasis, mi corazón conoce a Dios. Pues todo debe redimirse al unísono, y si falta alguna parte ninguna conocerá la paz.

Pero nosotros somos demasiado débiles para lograr la propia perfección, somos demasiado efímeros para poder compartir la ascensión milenaria de la tierra. ¿En que pues, habremos de cifrar nuestra esperanza? En nada, salvo que Cristo descendió de los astros para crear un nuevo cosmos en cuya redención podemos también participar, creo un cosmos entre el hombre y la tierra, el cosmos de la cristianidad, el Misterio Cristiano.

## II

Todo cosmos ha sido dotado de un cuerpo y la promesa de otros dos.

Posee un cuerpo físico de carne y de sangre, ya hecho, tiene la circulación de la sangre y la respiración que, si las hace conscientes, devienen en un alma, y tiene un corazón en llamas que, si se hace consciente, devienen un espíritu. El cuerpo es de la tierra, es terrenal, el alma de los planetas, es etéreo, el espíritu es de Dios, es iluminado. El alma se une al cuerpo en seis puntos. Y el espíritu al cuerpo en tres. El alma se une al espíritu en doce puntos. Esta es la divina cifra de nueve, la imagen de Dios.

Así como Aries cedió a Piscis y la tierra entro en madurez, Cristo y la jerarquía debieron crear una nueva imagen de Dios entre los hombres. ¿Quién debería generarla? ¿Y sobre quién?

Hacia ya varias edades que la candente piedra estaba endurecida. Y sobre la árida roca descendió el rocío, se formaron las aguas, los moluscos nadaron. A la orilla del agua se arrastraron los reptiles, crecieron los helechos y se expandieron los arboles. Al cabo, entre los arboles volaron las aves y las mariposas y bajo sus ramas corrieron veloces los ciervos y los tigres. Y fue hecho el hombre. Y el hombre hizo fuego, casas, dinero; sembró, cosechó, pastoreó. Las civilizaciones se sucedieron las unas a las otras, cada una en parte un cosmos. Cada una de ellas se generó esta jerarquía. Cada una de ellas se esforzó en alcanzar la comprensión, oró, falló, luchó, dejó monumentos, envejeció y murió. Atlántida, Egipto, Caldea, Grecia y Roma. El mundo espero y sufrió. ¿Que vendría después? ¿Que vendría después?

La primera humanidad bruta estuvo al cuidado de los hijos de Dios hechos hijos del hombre. Y luego la ayudaron los hijos del hombre hechos hijos de Dios. Estos, juntos, formaron la jerarquía. Hercules, Krishna, Buda, Socrates. Los mensajeros se multiplicaron. Fueron muchos los hombres que eleváronse. Pero las masas permanecieron ovejas, ya fuera que tuviesen o no tuviesen un pastor, siguieron siendo ovejas. Muy lejos, en la cima de la escala, una puerta permanece cerrada. Grande era el movimiento que había en los peldaños inferiores, pero la puerta permanecía cerrada. ¿Que vendría después?

Si el Sol es el padre de la tierra, el Can Mayor es su rey. Si el Sol es el crecimiento de la tierra, el Can Mayor es su regeneración. Así como el Sol es a la tierra, así el Can Mayor es al Sol. Entre el Sol y el Can Mayor permanecía cerrada la puerta. Y al ceder Aries su lugar a Piscis, y al entrar la tierra a su madurez, esa puerta se abrió.

Si un rey entrase por la puerta principal de una casa, ¿no se regocijaría con ello la sierva de la cocina? Si un rey entrase por la puerta principal de una casa ¿no se llevarían a la luz las botellas de vino que yacían muertas en la lobreguez de la bodega? Y si al amar dejase este rey su simiente en esa casa ¿qué ocurriría entonces? ¿qué ocurriría?

Si el hombre tenía por Dios al Sol, ¿que seria el Can Mayor? Preciso era crear una nueva imagen de Dios, una imagen en la que todos los hombres pudieran ser redimidos y en la cual las ovejas también fueran redimidas. ¿Quién habría de generar esa imagen? ¿y sobre quién?. El Padre de Dios debía generarla sobre la Hija de los Hombres.

### III

Cada cosmos tiene un cuerpo, un alma y un espíritu. El cuerpo se mueve en un círculo: 1 2 3 4 5 6 7 8 9; el alma se entrelaza en seis puntos: 1 4 2 8 5 7; el espíritu describe una triada: 3 6 9. En su intrincado eneagrama yace el monograma cósmico.

El cuerpo, ¿Cómo se despliega el cuerpo? No por los años que son el tiempo de la tierra, sino por el tiempo interior, el ritmo con que se sobrepasa a los años. El hombre cae a través del tiempo, lentamente al comienzo, y cada minuto, cada día, cada mes están grávidos de cambios, y luego el ritmo se acelera hasta que los años empiezan a pasar como relámpagos. Indistinguibles, huérfanos de toda experiencia.

Cero, y el cuerpo es concebido. Uno, y el cerebro, el corazón y las entrañas comienzan a distinguirse en la matriz. Dos, se vivifica. Tres, nace y respira. Cuatro, crece y gatea. Cinco, se percibe a sí mismo. Seis, sale de la infancia hacia el mundo de los hombres, Siete, se apareja y procrea. Ocho, llega a su cenit, gobierna, construye, aspira y se aterroriza. Nueve, decae, muere, se reintegra a lo infinito. Hasta que perdiendo el rastro de su vida, el nueve se convierte en cero nuevamente.

Así también ha sido con el cuerpo del Misterio Cristiano. Cero, el mundo aguarda, parte una flecha desde el Sol de los Soles. Uno, y nace el redentor de la Virgen María en Belén. Dos, se reúnen los discípulos con Juan en Jerusalén. Tres, se crucifica a Cristo en el Monte Calvario. Cuatro, viene la dispersión hacia el Asia Menor, la tierra de María Magdalena. Cinco, la Iglesia Católica nace de Pedro en Roma. Seis, se crucifica a Cristo en la Ley. Pablo el perseguidor. Siete, la Cristianidad. Ocho, la traición de Judas al mundo. Nueve, el fin del mundo, el retorno de Cristo en Majestad, la Segunda Venida.

En los nueve puntos del Misterio Cristiano también colocó el Cristo aquellos a quienes crecerían sus facultades. En el uno a la Virgen María; en el dos a Juan, el discípulo que amaba; en el cuatro a María Magdalena; en el cinco a Simón, llamado Pedro; en el siete a la otra María; en el ocho a Judas que le iba a traicionar. Y en el tres, en el seis y en el nueve permaneció el mismo; en el tres, solo; en el seis, con Pablo; su perseguidor y en el nueve con su Padre, que esta en los cielos.

En la primera imagen, el uno y el dos se midieron por años, el cuatro y el cinco por décadas, el siete y el ocho por muchos siglos. Y en la segunda imagen todo existe por siempre y por doquier. Y ambas son una. Pues tal es el cuerpo del Misterio Cristiano.

## IV

El alma. En el hombre el alma nace de la sangre, la sangre hecha consciente en su peregrinación. ¿Y como viaja el alma al hombre? La unidad se divide en siete partes, y entre seis de ellas viaja el alma: 1 4 2 8 5 7; tal es el resultado de esta división y el trazo de su peregrinación. Uno, las entrañas frías, instintivas; cuatro, la tibia carne; dos, el movimiento ligero de los miembros; ocho, el fuego del sexo; cinco, la pasión de la mente; siete, la compasión del corazón. Y llevando todo lo adquirido, el alma sigue andando hasta el uno otra vez.

¿Podéis entender que este mismo uno de las entrañas instintivas es ese mismo uno en el cual se distinguen las partes del hombre en la matriz? ¿Que ese cuatro de la tibia carne, es el cuatro del crecimiento del niño? ¿Que este dos del ligero movimiento del niño es ese dos en que ocurre la vivificación? ¿Que este ocho del sexo es aquel ocho en que el hombre gobierna y es traicionado? ¿Que este cinco de la mente es cinco en que el niño se percibe a sí mismo? ¿Que este siete de la compasión es aquel siete en el que se aparea y da vida a un nuevo ciclo? Si lo entendéis, entonces comenzad a percibir el todo.

¿Y el Alma del Misterio Cristiano? El uno, la Virgen María, fresca Matriz de obscuridad en la que germina el redentor; en el cuatro se convierte en la tibia carne de María Magdalena, en sangre y en lagrimas, en abandono y arrepentimiento. En el dos es Juan el Mensajero, veloz portador del mensaje de su Maestro y de argentina voz que porta palabras no escogidas por él. En el ocho, abrumado por haber visto tanto, torturado con el poder y el dolor, pasa a Judas que le traiciona, pero que no es culpable. En el cinco pasa a Pedro que corta la oreja a Malcos, y El la vuelve a pegar. En el siete pasa aquella otra María, madre misericordiosa de todos los hombres. ¿Deben todos los cristianos recorrer esta senda? ¿Debe el alma de cada cristiano imitar a esa gran peregrinación? Si, puesto que el Alma del Misterio Cristiano no yace en el tiempo, todo *cristiano* lo imitará, en el tiempo.

## V

El espíritu es el fuego puro, la pura luz, el extático bombardeo de los electrones hasta en la última grieta del universo. Está en todas partes. Sin embargo, describe (especialmente) un triángulo en el ser de cada cosmos, de cada hombre.

¿Qué es este triángulo del espíritu?. Una inundación de divinidad. Y a cada vuelta de su marejada, algo de la divinidad no se devuelve; antes bien, siguen adelante, se adentra en lo desconocido.

En su cúspide el Espíritu dice: “¡Oh rúbrica del hombre, se concebido, ve hacia la matriz!” En el siguiente ángulo, el Espíritu dice: “¡Oh criatura, nace y ve para el aire!” Y al siguiente el Espíritu dice: “¡Oh niño, sé valiente y ve hacia el mundo de los hombres!” Y cuando llega a la cúspide una vez más el Espíritu dice: “¡Oh hombre, se libre, ve hacia la eternidad!” Y hay tan solo una cúspide, e ir hacia la eternidad es entrar en la matriz.

Pues la cúspide es el cero de la generación, el próximo ángulo es el tres del nacimiento, y aquel que sigue es el seis de la madurez, y la cúspide es el nueve de la muerte, y aun el cero de la regeneración.

Este triángulo puede llamarse Dios. Pues es Espíritu, y aquellos que lo adoran, lo adoran en Espíritu. Dios se cruza a sí mismo en tres modos, y lanza una rúbrica divina hacia la nada. Esa nada es un triángulo, ese triángulo es espíritu y ese espíritu es un hombre.

Pero hay espíritus mayores y espíritus menores. ¿Cuál es el Espíritu del Misterio Cristiano? En su cúspide la divinidad dijo: “¡Oh Cristo, encarna en la carne de Jesús de Nazareth y ve al paraíso como salvador de cuerpos!” En el segundo ángulo, la divinidad dijo: “¡Oh Cristo, sé crucificado en el cuerpo de Jesús de Nazareth y ve al paraíso como salvador de almas!” Y en el próximo ángulo la divinidad dijo: “¡Oh Cristo, sé crucificado en la Iglesia y en la Ley, en la pompa y en el engaño, y ve al cielo como salvador de espíritus!” Y cuando llegue a la cúspide otra vez, la divinidad dirá: “¡Oh Cristo, muere para el mundo y los hombres, y ve más allá de los cielos, al seno de aquel que te envió!” Y el Misterio Cristiano será así consumado para volver en mayor gloria.

## VI

Los acontecimientos lanzan sus sombras hacia delante. Catorce generaciones de patriarcas, desde Abraham hasta David; catorce generaciones en la tradición, desde David hasta la cautividad de Babilonia; catorce generaciones de sabios, desde la cautividad hasta José. Desde la muerte del Minotauro y desde que Ikaton recopiló la sabiduría del viejo Egipto, corre un ininterrumpido hilo de preparación.

Aun así. De esta preparación no nació el Cristo, José no fue su padre. Pues los hombres deben construir, a fin de poder alcanzar las cimas donde aquello que no es del hombre pueda descender sobre los hombres.

Y descendió. La figura del Misterio Cristiano fue hecha.

¿Cómo explicar que la figura del Misterio Cristiano es muchas figuras a la vez, y sin embargo una sola figura no más?

Se creo la figura una vez por los Hechos de Cristo; una segunda vez por los Hechos de los Apóstoles y una tercera vez por los Hechos de la Iglesia. E incontables veces más.

Pero estas muchas figuras son una sola figura, así como una piedra arrojada en el medio de un lago crea ondas que abarcan ahora una medida, ahora dos y luego todo el lago. Es siempre la misma onda, que esta onda no es sino la huella en la materia de El, quien arrojó la piedra.

Así, en cada punto de la figura, los hombres van y vienen, las hazañas se suceden unas a otras. Como ahora una y ahora otra gota de agua se alzan con la corriente de la onda. En este punto el Santo sigue al Apóstol, el hereje, al santo, el mago al hereje. Y en otro, sobre un milagro se construye el Evangelio, y una orden sobre el Evangelio y sobre la orden una catedral.

Y toda la figura del Misterio Cristiano, en todas sus partes, en todos los corazones, es inimaginable.

## VII

En la figura del Misterio Cristiano, el círculo del cuerpo es el Camino de la Decadencia, la red del Alma es el Camino del Sacrificio, el Triángulo del Espíritu es el Camino de la Gloria.

Tomad, entonces, los hechos de Jesús el Cristo.

En el Camino de la Decadencia, Jesús vivió su vida corporal, y en cada cruce del camino halló a quienes lo aguardaban para desempeñar papeles que les habían sido fijados de antemano.

Nació de la Virgen María, Juan el Bautista fue su heraldo, y Juan el Divino le amo, fue iluminado para desempeñar su ministerio; la mujer de Samaria le dio de beber y María Magdalena lo cuidó; Pedro lo reconoció y también lo negó; se transfiguró; en secreto lo apoyó José de Arimates; Judas lo traicionó y Pilatos lo condenó a la crucifixión. Murió y fue sepultado.

Luna, Mercurio, Gloria; Venus, Marte, Gloria; Júpiter, Saturno, Gloria. Nueve Encrucijadas.



## VIII

En el camino del Sacrificio realizó su propia tarea, trabajó, sufrió, sobrellevó, venció. Estuvo solo.

Fue perseguido a Egipto por Erodos: silencio. Abandonó a la Virgen Luna: “¿Qué tengo Yo contigo Mujer?”. Ayunando, lo tentó Satanás en el Desierto: “No solo de pan vive el hombre”

Reunió a todos sus discípulos: “Vende todo lo que tienes y sígueme”. Predicó en el Monte: “Bienaventurados sois cuando os vituperaren.” Pasó por Venus: “Sus pecados le son perdonados porque mucho amó”

Tuvo piedad de las gentes: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros son pocos”. Curó en secreto: “No vuelvas a pecar ,y le mando que no lo dijera a nadie”. Reconoció a Mercurio: “Este es aquel de quien está escrito: he aquí que mando a mi mensajero ante vosotros”.

Ayunando, fue tentado en el desierto: “Ve y ponte detrás de mí, Satanás”. Le bautizó Juan en el Jordán: “Deja ahora porque así nos conviene cumplir toda justicia”. Fue Crucificado: “Dios mío, Dios Mío, ¿por qué me has desamparado?”

Descendió a los infiernos: silencio. Conspiró con el traidor, Saturno: “El que meta la mano conmigo en el plato, ése me ha de entregar”. Encaró a solas la agonía en el huerto de Gethesemaní: “¿Así no habéis podido velar conmigo una hora?”

Lavó los pies a sus amigos: “Si no te lavare no tendrías parte conmigo”. Calmó sus temores: “¿Por qué teméis, hombres de poca fe?” . Unció al apasionado Marte en su marcha: “¡Tu alma pondrás por mí?”. No cantará el gallo sin que me hayas negado tres veces”.

Aceptó el reconocimiento: “Guardaos de la levadura de los fariseos”. Entró en Jerusalén: “Y todo cuanto pediréis al Padre en mi nombre, os lo dará”. Fue apoyado por Júpiter, silencio.

Encaró a solas la agonía en el huerto: “Padre, si quieres, pasa este vaso de mí, mas no se haga mi voluntad sino la tuya”. Fue juzgado ante Pilatos: “Mas Jesús no le dio respuesta”. Ascendió en Gloria: silencio, silencio.

La rueda de la Fortuna, la Luna, Crecimiento; el Heremita, la Emperatriz, Venus; la Sacerdotisa, el Mago, Mercurio; Purificación, Fuerza, Crucifixión.

El Ahorcado, Saturno, Corrupción; La Carroza, El Emperador, Marte; el Hierofante, la Tentación, Júpiter; Curación, Justicia, Ascensión.

Veinticuatro encrucijadas. Los hombres le apoyan en seis. Y en doce le apoya Dios. En dos veces dos, esta solo, solo.

Al final, desciende a los infiernos.

Al final asciende a los cielos.

## IX

En el Camino de la Gloria cumplió con las obras de Dios, fue apoyado por Dios, fue Dios.

Al llegar a la cúspide, Cristo se aparta de Dios el Espíritu, el Espíritu.

En la primera encrucijada del Camino del Sacrificio, “habiendo sido avisados de Dios”, huyen con el niño de la furia de Herodes hacia Egipto. Gira la Rueda de la Fortuna. Comienza por abandonarlo todo. Un cordero para el altar. Dios Capricornio: el fruto del Sacrificio.

En la segunda, Juan le bautiza en el Jordán, “el Espíritu del Señor descendió sobre él en la forma de paloma”. La fuerza nace de la sumisión. Dios el aguador: el rocía del Cielo.

En la tercera es conducido hacia sus discípulos. De Dios es la milagrosa redada de peces. “No temáis, que yo los haré pescadores de hombres”. El Heremita que trata de ser Dios dentro del Dios Universal. Dios Piscis: nada dentro de sí mismo.

En la cuarta, cura y remite los pecados: “¿Qué es más fácil: tus pecados son perdonados, o levántate y anda?” Ambos son tan solo de Dios. El Mago que actúa por Dios, crea un nuevo principio. Dios Aries: el esfuerzo para comenzar.

La segunda cúspide. Se precisa un sacrificio. Se promete una ascensión. “Y enviando degolló a Juan en la cárcel”. Cristo ocupó su lugar. Dios el Hijo, el Hijo.

En la quinta encrucijada predica a la multitud desde la cima del Monte: “Bienaventurados los pobres de espíritu, pues de ellos es el Reino de los Cielos”. Y “vosotros orareis de esta manera: Padre nuestro, que estas en los cielos...” El velo de la sacerdotisa se descorre. Dios Taurus: aquel que permanece.

En la sexta el milagro de los panes y de los peces. Los cuales alzando los ojos al cielo, bendijo y diólos a la multitud. La Emperatriz, la naturaleza, la sierva de Dios en su plenitud. El maridaje de carne y Espíritu. Dios Géminis: el par de los opuestos.

En la séptima encrucijada, fue hacia ellos caminando sobre las aguas. “En verdad eres el hijo de Dios”. El Emperador, aquel que tiene la potestad sobre los cuatro elementos, pues en ellos también está Dios. Dios Cáncer: incoado en la masa.

En la octava, entra en Jerusalén y es aclamado en palmas. “Hosana el hijo de David: Hossana en las alturas”. El gobernante. El Hierofante revelado. Dios Leo: la aparición osada.

La tercer cúspide. Es transfigurado en la cumbre de un alto monte. El cuerpo Divino, el Espíritu puro, el Ser sin tiempo de Moisés y Elías, Dios el Padre, el Padre.

En la novena encrucijada, la ultima cena. “Tomad, comed, este es mi cuerpo, esta es mi sangre del nuevo pacto la cual es derramada por muchos para la remisión de los pecados”. Los amantes, hermanos de sangre. Mas no lo ha maculado la adoración, ni la traición. Dios Virgo: lo que concebirá.

En la décima, el juicio ante Poncio Pilatos. “¿Eres tu el Rey de los Judíos?” “Tú lo has dicho”. Y todo fue como debió ser. Justicia. Dios Libra: La más perfecta medida.

En la undécima, la flagelación, la corona de espinas, el escarnio. “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. La Carroza de fuego, aquel que ha uncido en sí el bien y el mal. Dios Escorpio: La daga a punto de hendir.

En la duodécima colgó de la cruz, fue herido por una lanza. “Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu”. El que le traicionó también se fue y se ahorcó. El Ahorcado. Dios Sagitario: la flecha en el blanco.

Nuevamente la cúspide. Alpha y Omega. Dios Espíritu, Espíritu.

Quince encrucijadas. Doce en el Camino del Sacrificio, tres en el Camino de la Decadencia.

Todos son divinos, todos son de Dios.



# X

Ved como Cristo revirtió el tiempo.

El cuerpo. El hombre cae a través del tiempo, al comienzo despacio, cada minuto, cada día, cada mes colmados de cambio, luego más y más rápidamente, hasta que los años pasan veloces, indistinguibles, huérfanos de toda experiencia.

El Espíritu. Durante treinta años Jesús creció, estudió, aprendió, previó. Durante tres años el Cristo ejerció su Misterio: ¡qué enseñanzas, curaciones, milagros, comunión con la multitud, preparación de sus discípulos! Tres meses transcurrieron desde su entrada a Jerusalén hasta el final; más y más velozmente se agita la materia; más y más estrechamente se comprime el tiempo. Tres días de pasión, cada minuto, cada segundo están grávidos de agonía y creación. Tres horas en la cruz: “Y el sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por el medio”. El pasado y el presente, arriba y abajo, quedaron unidos. Y en aquella época se formó toda una gran era del desarrollo del hombre.

Esto es la regeneración. La revisión del tiempo. De más lento a más veloz, más potente, deslumbrante, vertiginoso, insoportable. ¡Crack! Éxtasis. Dios.

## XI

Cristo murió. Cristo vive. La figura creció. No creció en intensidad, sino en tamaño, como las ondas de un lago. Los actores pasan a nuevos lugares para una nueva escala. Entraron otros. Los hechos de los Apóstoles. Los hechos de la Iglesia.

No son treinta, sino tres mil años. La espiral del tiempo, tensa hasta el punto de ruptura, se desarrolla nuevamente, rehaciendo el Misterio Cristiano en la historia. Se expande en el espacio y en los siglos.

Su cuerpo.

La cúspide. Dios, misterio y las escuelas ocultas del misterio.

De la escuela en Egipto, Jesús volvió al lugar de su nacimiento. En el lugar de la Virgen Madre se alza ahora Belén y todo lo que significa. Paz en la tierra y buena voluntad hacia todos los hombres. Navidad, humildes Navidades.

Desde Belén, Jesús va en triunfo hacia la capital. En lugar de Juan, se alza ahora Jerusalén, lugar de peregrinación, de oración de sangrientos cruzados, avencindados entre sectas guerreras, y todo se da a cada hombre conforma a su ser.

La segunda cúspide: El Cristo amante, crucificado, ascendido, presente por doquier.

Pablo a los Galatas, Juan a Patmos y a las Siete Iglesias que están en el Asia. Donde se encontraba María Magdalena, se encuentra ahora el Asia Menor, la tierra de Diana y Astarté. La Iglesia Oriental. Bizancio.

Pedro y Pablo en Roma. "Sobre una piedra construiré mi Iglesia". En el lugar de Pedro ahora se alza Roma imperial y eterna, el Vaticano y los Papas, la Iglesia Católica y el Militante.

Y así como entre Marte y Venus, así entre Oeste y Este, Roma y Bizancio, Católico y Ortodoxo, dos aspectos del Misterio Cristiano tiene que librar una guerra confederada hasta que se vea nuevamente una unión que no es del tiempo ni del espacio.

La tercer cúspide: Pablo el perseguidor, opositor, fanático, militante, emisario de las escuelas, martirizado y también ascendido.

Las tres Marías a Provenza, José de Arimatea a Glastambury. Y en lugar de él se encuentra ahora la Europa Cristiana. Monasterios, ordenes, Caballeros Templarios, cantos en las iglesias parroquiales, devoción de los campesinos ante pequeños santuarios en todos los caminos. Benedicto, Agustín, Francisco, Lutero, More.

Los Coptos a Etiopía, Los Jesuitas a China, los Franciscanos a México. En el lugar de Judas ahora se alza el Mundo Cristiano. Mezcla de revelación y de tradición. Coraje, misterio, amor, sangre, crueldad, corrupción de la antigua inocencia.

Mil sectas fantásticas. El prejuicio y la imaginación de cada hombre se arma de Cristianismo. Sin embargo nadie es culpable, salvo el ser del hombre no regenerado para quien vino Cristo.

Nuevamente la primera cúspide: Dios, misterio, y las escuelas de misterio, por las cuales suspira todo el círculo.

## XII

**E**l Espíritu del Misterio Cristiano en el tiempo.

En cada una de las encrucijadas del Camino del la Gloria, Cristo dejó un apóstol.

“El primero, Simón llamado Pedro, y Andrés su Hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano”. El primer lado del triángulo.

“Felipe y Bartolomé; Tomas y Mateo el publicano”. El segundo lado del triángulo.

“Jacobo, hijo de Alfeo, y Levi por sobrenombre Tadeo; Simón el Cananita y Judas Iscariote que también le entregó”. El tercer lado del triángulo.

Y esto por su tipo y por sus hechos, iban a indicar el rumbo en cada encrucijada, un guía para cada hombre que llegue a ellos. Pues así son los santos.

En seguida, en los primeros cuatro cruces se elevaron los cuatro Evangelios. En el quinto la Revelación de Juan, y en el octavo los Hechos contados por Pablo. Y como siempre es entre Venus y Marte, La Revelación lucha contra los Hechos y los Hechos contra la Revelación en el correr del tiempo. Y en los otros cruces se elevaron otras escrituras, de padres, de santos, de místicos, en su tiempo y después. Y todos ellos son órganos del Misterio Cristiano desde los cuales se vierten sobre la corriente de todo viandante aquella materia fina que es la fe y la voluntad, y así será hasta que termine el Misterio Cristiano.

También fueron sumados edificios y santificaciones. En el primer costado los santuarios de los Santos Lugares, el del Nacimiento, de la Sepultura, el Monte de los Olivos.

En el segundo; los grandes Templos y las Catedrales, la cúpula de Bizancio contra los capiteles de Roma, Santa Sofía contra Notre Dame, la manificencia venuciana de los Clunacienses contra la austeridad marciana de los Cistercienses, la eterna lucha y complemento de los opuestos. Lourdes también, y Guadalupe.

Y en el tercero, los monumentos de las sectas y más allá de las sectas. Los monumentos del retorno al Misterio de Dios. Los monumentos de la penetración interior. Palabras, libros, cuadros. De Lutero y de Laud, pero también de Blake y de Goethe y de Ibsen. Sin palabras religiosas, todas dicen lo mismo.

Todos estos son centros magnéticos en el Cuerpo del Cristianismo. Posadas en el Camino de la Gloria. Ellos evocan la Gloria original, la guardan, la reúnen y la dan.

Y cada viajero que por ellas pasa, por su actitud hacia ellas es juzgado.

## XIII

¿Y el Alma del Misterio Cristiano?  
¡Ah! ¡El Alma!  
Eso es asunto tuyo.

Porque el alma del Misterio Cristiano esta hecha por el paso de los Cristianos por el Camino del Sacrificio. Y no puede ser de otra manera.

¿Cómo habremos de andar por este camino?

¿Cómo habremos de movernos de donde ahora estamos?

Así te moverás para poder mover de lugar:

Al nacer di: "Dios me alumbró".

Cuando estés en el pecho de tu madre, di: "Oh, Luna; déjame depender y saber".

Cuando por primera vez te encuentres con la tentación en el desierto, sabe pues que tal es el medio del crecimiento.

Cuando te encuentres con otros que pertenezcan al Misterio Cristiano, di: "Yo reconozco a Dios".

Cuando recibas de la abundancia de la Naturaleza, di: "Dios me reconoce".

Cuando sientas la tibieza de la carne sobre ti, di: "Oh, Venus, déjame amar y dar",

Cuando veas a la sufriente multitud, ve a Dios en ella, y di: "Yo amo a Dios".

Cuando te sean perdonados tus pecados, di: "Dios me ama"

Cuando sientas brotar el canto de tu garganta y el movimiento en tus manos, di:  
"¡Oh, Mercurio, déjame alabar y servir!".

Cuando por segunda vez te encares con la tentación en el desierto, sabe pues que ese es el medio para la Purificación.

Cuando te veas vituperado, engañado, abandonado, enfermo, saber pues que ese es el Medio de la Crucifixión.

Cuando descendas al infierno, di: "Dios me sirve".

Cuando se vire la mente, la voluntad se agite, di: "¡Oh, Saturno, déjame comprender y hacer!".

Cuando llegues a la agonía en el huerto, sabe pues que esa es la batalla contra la Corrupción.

Cuando te veas revelado ante ti mismo, di: "Yo comprendo A Dios".

Cuando otros se revelen a ti en juicio, di: "Dios me comprende".

Cuando la pasión inflame tu sangre y aligere tus miembros, di: “¡Oh, Marte, deja que me atreva y destruya!”.

Cuando inadvertidamente hieras o descuidadamente rompas, di: “Yo destruyo a Dios”.

Cuando te sobrevenga una enfermedad, di: “Dios me destruye”.

Cuando otros se vuelvan a ti, y te vuelvas hacia ellos, di: “¡Oh, Júpiter, déjame ser un apoyo y soportar!”.

Cuando por segunda vez llegues a la agonía en el huerto, sabe pues que ese es el medio de la Curación.

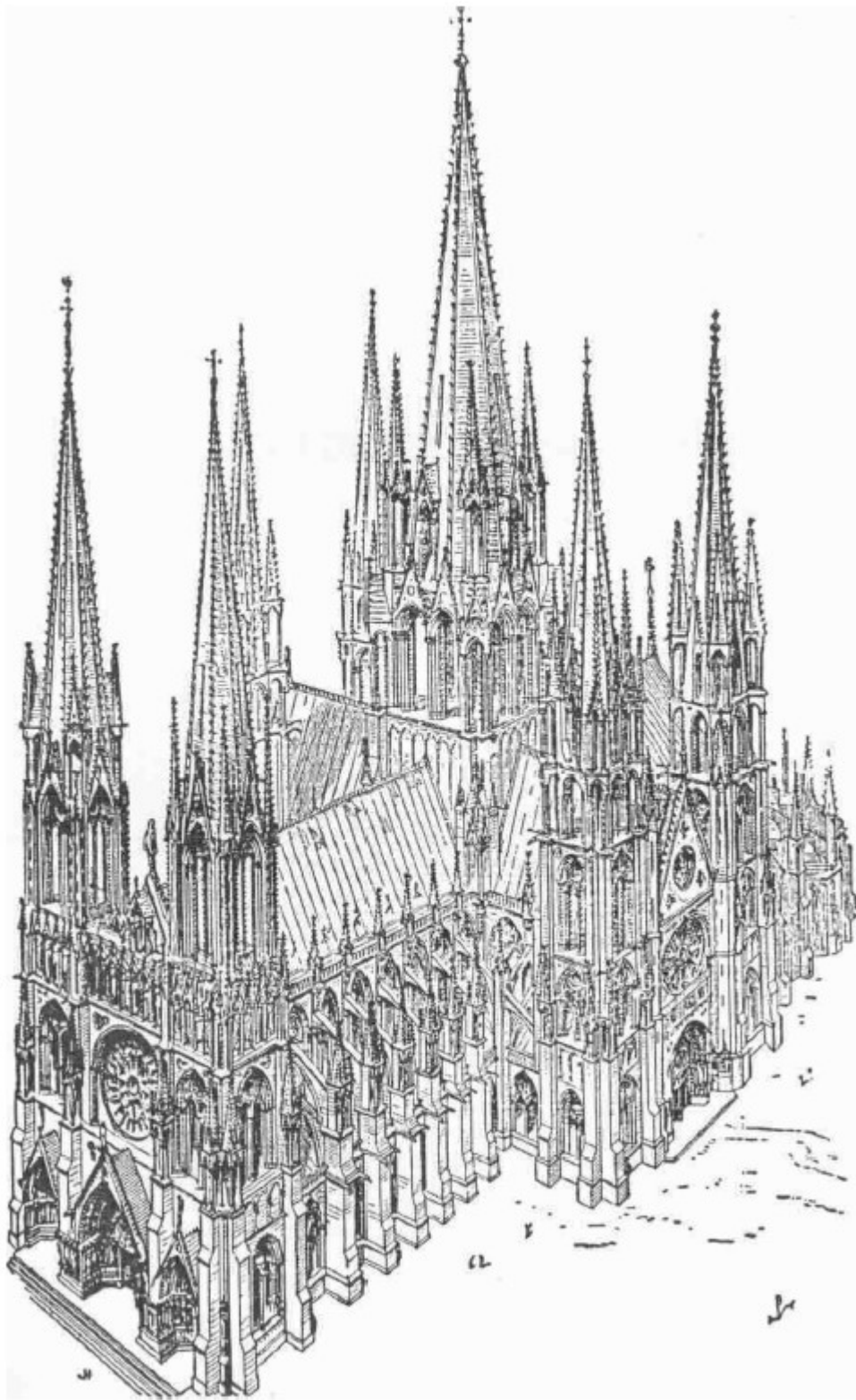
Cuando sufras el dolor, di: “Yo alumbro a Dios”.

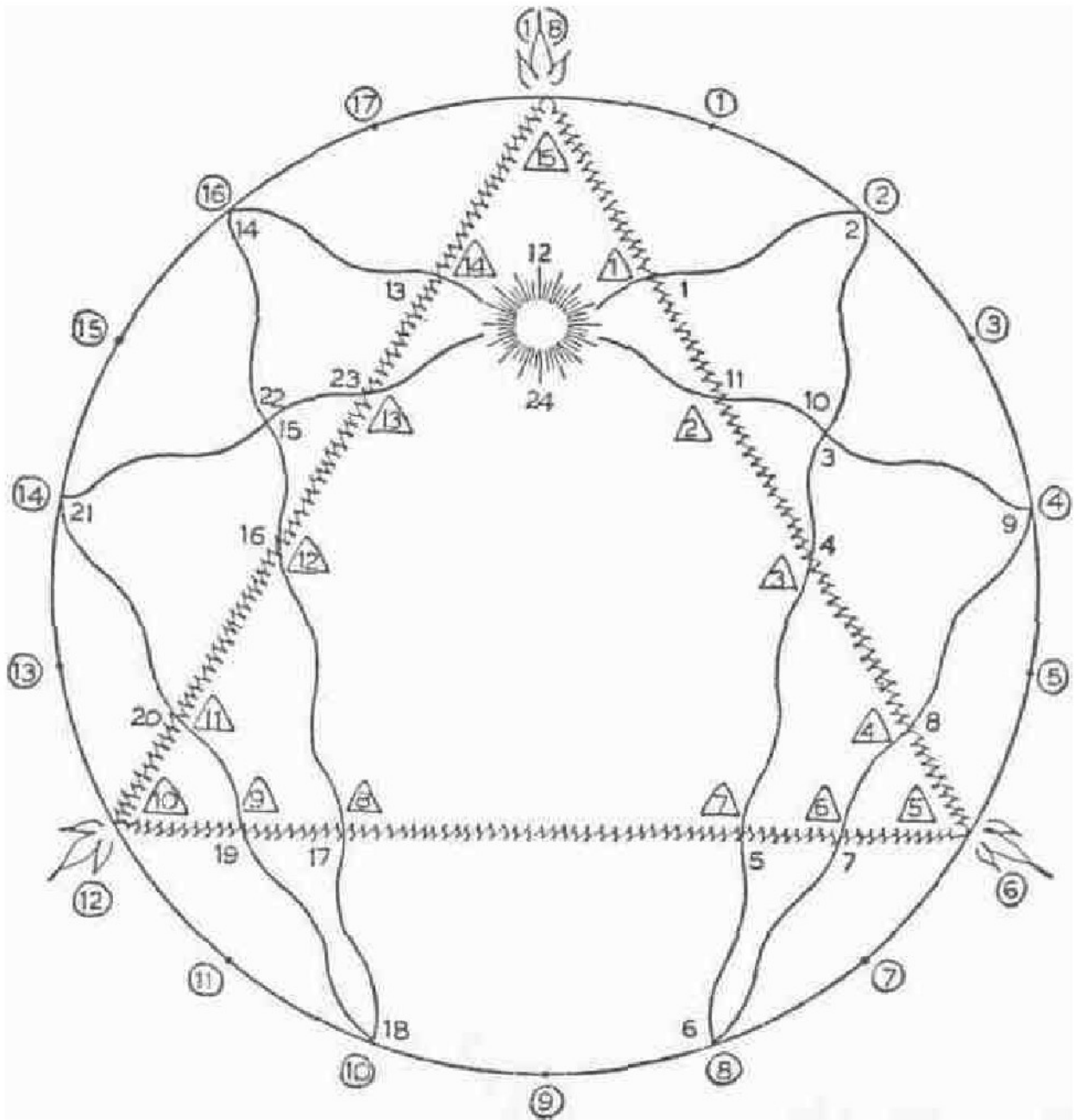
Cuando mueras, sabe pues que ese es el Medio de la Ascensión.

En el nombre de Cristo, en el nombre de nuestro maestro, Amen.

Cuaresma de 1952.  
Rodney Collins







# ENEAGRAMA

## **El círculo = El Cuerpo**

1. Yo me envuelvo en mi carne
2. Oh, Luna: dame entrañas!
3. Yo me muevo en la matriz.
4. Oh, Mercurio, dame miembros!
5. Yo voy hacia el aire.
6. Oh, Dios; Oh, Dicha.
7. Yo respiro y crezco.
8. Oh, Venus, dame sangre!
9. Yo observo y me maravillo.
10. Oh, Marte: dame mente!
11. Yo voy hacia la experiencia.
12. Oh, Dios; Oh, Dolor!
13. Yo odio y me aparejo.
14. Oh, Júpiter, dame compasión!
15. Yo pondero el significado.
16. Oh, Saturno, dame sabiduría!
17. Yo decaigo y muero.
18. Oh, Dios; Oh, ser!
1. Yo me envuelvo en mi carne
2. Oh. Luna: dame entrañas!
3. Yo me muevo en la matriz.
4. Oh, Mercurio, dame miembros!
5. Yo voy hacia el aire.
6. Oh, Dios; Oh, Dicha!

## **El Triángulo = El Espíritu**

1. Dios Capricornio, el fruto del sacrificio.
2. Dios Acuario: el rocío del cielo.
3. Dios Piscis, nada dentro de sí mismo.
4. Dios Aries: el esfuerzo para comenzar.
5. Dios el Hijo: el Hijo...
6. Dios Taurus, aquel que permanece.
7. Dios Géminis, el par de opuestos.
8. Dios Cáncer, incoado en la masa.
9. Dios Leo, la aparición osada.
10. Dios Padre: el Padre...
11. Dios Virgo, que concebirá.
12. Dios Libra, la medida perfecta.
13. Dios Escorpio, la daga a punto de hendir.
14. Dios Sagitario, la flecha en el blanco.
15. Dios Espíritu: el Espíritu...
1. Dios Capricornio, el fruto del sacrificio.

2. Dios Acuario, el rocío del cielo.
3. Dios Piscis, nada dentro de sí mismo.
4. Dios Aries, el esfuerzo para comenzar.
5. Dios Hijo: Hijo...
6. Dios Taurus, aquel que permanece.
7. Dios Géminis, el par de opuestos.
8. Dios Cáncer: incoado en la masa.
9. Dios Leo, aparición Osada.

## **La figura = El Alma**

1. Dios me alumbra.
2. Dios Luna, déjame depender y saber!
3. Crecimiento.
4. Yo reconozco a Dios.
5. Dios me reconoce a mí.
6. Oh, Venus: déjame amar y dar!
7. Yo amo a Dios.
8. Dios me Ama a mí.
9. Oh, Mercurio: déjame alabar y servir!
10. Purificación.
11. Yo sirvo a Dios.
12. Extinción.
13. Dios me sirve a mí.
14. Oh, Saturno: déjame comprender y hacer!
15. Corrupción.
16. Yo comprendo a Dios.
17. Dios me comprende a mí.
18. Oh, Marte; déjame que me atreva y destruya!
19. Yo destruyo a Dios.
20. Dios me destruye a mí.
21. Oh. Júpiter: déjame resistir y soportar!
22. Curación.
23. Yo alumbro a Dios.
24. Ascensión.

FIN